

CARTA ANÓNINA SOBRE EL COMBATE NAVAL DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1856
ENTRE LA GOLETA FILIBUSTERA “GRANADA” Y EL BERGANTÍN COSTARRICENSE “ONCE DE ABRIL

“Después de sufrir un recio temporal en que el agua nos entraba por todas partes, nos avistamos el 22 (1) por la tarde con el pailebot enemigo “San José” (2) y a las cinco trabábamos combate. Nueva era la guerra para nosotros y aún más aquella sobre tan movible elemento y encerrados en cuatro tablas, pero los muchachos alegres y seguros del triunfo cargaban y disparaban sus cañones y rifles con rapidez. El buque hacía mucha agua. Una hora haría que había comenzado la pelea, cuando el incendio se declaró por la proa. Unos corrían a apagarlo, otros continuaban el combate. En vano, el agua y sobre todo las llamas, devoraban con rapidez nuestro bergantín, y todos, hasta el sacerdote que nos acompañaba, luchaban con un aliento extraordinario contra los enemigos, la bravura de las olas y el fuego.

De diez a once de la noche serían, cuando llegado el fuego a la Santa Bárbara, hizo volar los restos del buque, lanzándonos por diversas partes.

Entonces se presentó un botecillo del enemigo, intimándonos que nos rindiéramos y ofreciendo salvarnos.

No era difícil esto. Unos heridos, todos estropeados andábamos a merced de las olas, ya agarrados a una pipa, ya a un pedazo de tabla, o bien solos nadando sin saber donde dirigirnos, aún en esto se manifestó la subordinación de nuestros soldados, pues no consintieron en ir antes que los oficiales. El bote llevó sólo cinco y nosotros quedábamos esperando, pero cuando volvió, ya los últimos restos del “Once de Abril” (3) habían desaparecido y llegamos al “San José”, sólo cuarenta y ocho (4). Allí pudimos ver el efecto de nuestros rifles.

De treinta y tres hombres que tenía el enemigo sólo le restaban 15, pues les habíamos puesto fuera de combate y muerto dieciocho, quedándoles nada mas que un tiro de cañón. Tal fue nuestra desgracia, pues indudablemente a no ser por el incendio, cuyo origen aún no sabemos con certeza, el triunfo era nuestro. Llegados a San Juan cinco murieron en el mismo día, treinta fuimos llevados a La Virgen, presos, donde permanecimos trabajando hasta que Walker nos puso en libertad.”

Publicada en el “Boletín Oficial” de Costa Rica, del 13 de diciembre de 1856.

Notas:

- (1) En realidad fue el 23 de noviembre (Nota del MHCJS).
- (2) Esta nave costarricense fue apresada por las fuerzas filibusteras. Se le cambió el nombre “San José” por el de “Granada” (Nota del MHCJS).
- (3) El Gobierno de Costa Rica armó a este bergantín con cuatro cañones de bronce y ciento diez hombres (jefes, marineros y soldados). Fue bautizado “Once de Abril”, en recuerdo de la

batalla de Rivas del 11 de abril de 1856. Como su capitán fue designado Antonio Vallerriestra (Originario de Perú). El 11 de noviembre de 1856 zarpó del puerto costarricense de Puntarenas. Su misión era conducir víveres, municiones, fusiles y dinero para el general José María Cañas, que debía encontrarse en el puerto de San Juan del Sur; sin embargo éste se había visto obligado a abandonar ese puerto nicaragüense (Nota del MHCJS).

(4) El bergantín costarricense llevaba a bordo 114 costarricenses, entre tripulación y soldados.